

In memoriam: Dr. Alberto Villazón Sahagún (1925-2001)

In memoriam: *Dr. Alberto Villazón Sahagún (1925-2001)*

Dr. Óscar Villazón Davico

“Una de las pocas verdades por las cuales siento que vale la pena luchar es por el bien común. En cirugía esto significa brindar a cada enfermo operado lo óptimo y lo mejor, adecuando nuestro conocimiento, nuestra destreza, nuestros recursos, siempre más allá de nuestra realidad y más allá de lo posible”.

“Hay una frase triste pero real: el único sufrimiento tolerable es el de los demás: Hay una frase mejor: El único sufrimiento tolerable es aquel que no podemos evitar”.

“Los médicos sabemos que el corazón es sólo un órgano que aunque intrincado y complejo, funciona sólo como una bomba, dentro de algunos años será sustituido por un aparato mecánico, también complejo, producto de la mente del hombre e insensible. A mí, sin embargo, me gusta todavía pensar que el corazón es el centro del sentimiento, es producto de un Dios creador y por ello, hoy puedo entregárselo a ustedes”.

“Recuerden siempre, que ser cirujano es un privilegio, un continuo reto y una bella realización”.

Alberto Villazón S.

Deseo expresar mi gratitud en nombre de mi madre, Gloria, y de mi familia a la mesa directiva de la Asociación Mexicana de Cirugía General en especial al Dr. Fernando Serrano Berry la oportunidad de escribir este “In memoriam” de mi padre el Dr. Alberto Villazón Sahagún. Este agradecimiento como todos ustedes comprenderán es una distinción muy significativa, por lo que representa en mi vida familiar y profesional, el haber tenido a un padre, un maestro, un compañero y un amigo como él (**Figuras 1 y 2**).

Honrar públicamente a los que nos han engrandecido con generosidad, muestra que somos mujeres y hombres bien nacidos, porque las nuevas generaciones pueden no haber conocido las hazañas de los que ahora se ven simplemente como maestros de mayor

experiencia y edad. Algún historiador mencionó que reseñaban la vida de los grandes hombres para provocar la emulación en los que las leyeran.

En esta semblanza voy a incluir fragmentos de homenajes realizados al Dr. Alberto Villazón a lo largo de su vida, pero debo mencionar uno en especial que fue realizado por el Dr. Alfredo Sierra Unzueta el cual inicia así: *“El Dr. Alberto Villazón Sahagún es inteligente, es estudioso, es sensible, tiene talento, es astuto, es líder, es visionario, es incansable, vive aceleradamente, es mi maestro. La Asociación Mexicana de Medicina Crítica y Terapia Intensiva otorga su nombre a este 24 Congreso Nacional como un merecido Homenaje al fundador de la Medicina Crítica en México”.*

Quiero antes de describir las actividades preponderantes en la vida de mí padre referirme a dos hechos que identifican plenamente el carácter, la personalidad, la expresión de lucha, la decisión sin límites y otros elementos que ponen el sello a lo largo de su vida.

El 4 de julio de 1946, siendo estudiante de quinto año de la Facultad de Medicina de la UNAM, envió al Sr. Rodrigo Llano, Director General del periódico “Excélsior”, la carta que se resume a continuación: *En el periódico de hoy, así como en los de fechas anteriores, se nos ha venido tachando a los estudiantes de medicina de SALVAJES, CAFRES, INHUMANOS, de individuos sin conciencia ni sentimientos, etcétera. Únicamente porque en nuestra muy querida facultad llevamos una materia llamada: Técnica quirúrgica en animales, debido a que al cursarla nos vemos en la necesidad de recolectar perros callejeros, para adquirir una primera e indispensable preparación como futuros cirujanos. Comprendo que tanto usted, como a las personas que por conducto de Excélsior tan descarada e injustificadamente nos insultan, los guían únicamente sentimientos humanitarios, pero han olvi-*

Servicio de Cirugía. Hospital Ángeles de las Lomas. Presidente de la Sociedad Médica.

Recibido para publicación: 10 de julio, 2001

Correspondencia: Dr. Óscar Villazón Davico, Eugenio Sue 355 – 6° Piso, Polanco, 11550 México, D.F. Teléfono: 52 03 49 20 / 55 45 10 03



Fig. 1. Alberto Villazón a los 6 años.



Fig. 2. Alberto Villazón Sahagún.

dado el fin por el cual se sacrifican dichos animales, así como la utilidad que sacamos de ello. Por lo tanto me permito manifestarles los siguientes puntos:

El Dr. Darío Fernández (q.e.p.d.), cirujano de fama internacional y que, dicho en términos estudiantiles, es el padre de la cirugía en México, fue el fundador de esta cátedra y sus fines fueron el que los estudiantes que se van forjando para luchar con la enfermedad y la muerte en años posteriores, adquieran, antes de recibirse, los conocimientos indispensables en lo que se refiere a la cirugía y que al mismo tiempo tuvieran un primer contacto con la materia viva, ensayando las técnicas indispensables en cirugía, ellos mismos haciéndolas no una sino varias veces, con el objeto de que la primera vez que el médico se encuentre en la sala de operaciones y ante un paciente cuya vida está en sus manos, estas manos estuvieran diestras, sin ningún nerviosismo, propio de todo el que realiza su primera intervención quirúrgica y en fin, que dicho cirujano en ciernes, tuviera las mayores posibilidades de éxito. Este es el fin de dicha cátedra Sr. Director de Excelsior, fin que únicamente se podía llenar con animales, y de éstos era necesario buscar a los que tuvieran la anatomía más semejante a la del hombre los que fueran más manejables y los que se pudieran conseguir más fácilmente, y este fin que es muy noble, le tocó llenarlo al animal que es el más amigo del hombre, el perro. Se nos alegrará, por las personas llenas de sentimientos humanitarios, que somos unos salva-

jes, pero si es salvajismo es preferir experimentar en un perro, y hacerlo sufrir lo menos posible, para posteriormente poderle salvar la vida a otro hombre, en todo semejante a nosotros y que nos implora la curación de sus dolores; si es salvajismo esto, entonces somos unos salvajes y unos cafres. Termino con las siguientes palabras: Nuestra Facultad tiene muchos errores que bien pueden criticarle, pero no se le critique en una cosa que representa un adelanto de la misma y debida a la cual, quizá muchos se doctoren mejor preparados que sin ella.

Quedo de usted, muy agradecido, rogándole me dispense el tiempo que le he quitado y agradeciéndole nuevamente publique la presente.

El otro hecho relevante es una foto en la que el Dr. Villazón, cuando era practicante en la Cruz Roja, aparece montado en el cofre de un camión, intentando aliviar el dolor de un sujeto atrapado por la chatarra de un vehículo prensado por un tranvía contra un poste.

Voy a describir su curriculum vitae, haciendo hincapié en hechos trascendentales en su carrera que significaron mucho en su vida y que, creo, representan grandes aportaciones para la cirugía, la gastroenterología, la medicina crítica y la terapia intensiva, la nutrición y por lo tanto para la medicina mexicana.

Alberto Villazón Sahagún nació en la Ciudad de Chihuahua, Chihuahua, el 15 de diciembre de 1925, hijo de Salvador Villazón Cuervo y María Sahagún Cuilty; realizó todos sus estudios en la ciudad de

México, en el Colegio San Borja y cursó su carrera en la Facultad de Medicina de la UNAM, presentó su examen profesional los días 15 y 16 de julio de 1948 (Figura 3).

Su carrera hospitalaria la inició en 1944 como practicante y continuó hasta el año de 1959 ocupando la Subdirección en la Cruz Roja Mexicana. En el año de 1950 ingresó al Hospital Español como practicante interno, en 1954 fue nombrado cirujano del Servicio de Gastroenterología Quirúrgica, ocupó la Jefatura de Enseñanza de 1966 a 1968; jefe de la Unidad de "Shock" de 1967 a 1969, jefe de la Unidad de Terapia Intensiva de 1969 a 1978, jefe del Servicio de Cirugía Digestiva de 1978 a 1996 y jefe de la División de Cirugía de 1991 a 1996.

Su actividad docente la inició en el año de 1950 como profesor adjunto del curso de patología quirúrgica de la UNAM. En 1960 asumió la jefatura del internado médico y coordinador de enseñanza; en 1969 fue nombrado jefe del Curso de Postgrado de Cirugía General de la Universidad Nacional Autónoma de México en el Hospital Español, cargo que desempeñó hasta 1996 y donde formó a más de 150 cirujanos (Figura 4). En la década de 1971 a 1980 fue jefe de



Fig. 4. Generación de Cirugía General con el Dr. Villazón y el Dr. Ángel Matute, 1965.

diez cursos monográficos sobre cuidados intensivos en el enfermo grave.

Es una paradoja que siendo profesor de la Facultad de Medicina de la UNAM desde 1950 está siempre preocupado por estructurar de manera más eficiente los programas de enseñanza, cuando él se hizo cirujano, gastroenterólogo, internista y creó la especialidad de medicina crítica y terapia intensiva en México el año de 1976, sin ningún entrenamiento formal universitario.

En la cirugía sus logros principales fueron los siguientes: Miembro de la Asociación Mexicana de Cirugía General, Fellow del Colegio Americano de Cirujanos, Presidente del Consejo Mexicano de Cirugía General de 1980 a 1982, Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía 1984-1985 (Figura 5). Fundador y primer presidente de la Fundación Mexicana Para el Progreso de la Cirugía 1986-1987. Miembro Honorario de la Asociación Mexicana de Cirugía General 1988.

Como gastroenterólogo, fue elegido Presidente de la Asociación Mexicana de Gastroenterología en el año de 1970, factor fundamental y visionario para la compra de la sede de la Asociación, fue el motor de los miembros que obtuvieron para México la realización del V Congreso Mundial de Gastroenterología en 1974 y en ese evento se distinguió por su incansable y generosa participación como tesorero. Fue miembro fundador del Consejo Mexicano de Gastroenterología del que fue Presidente en 1992-1993, estableciendo la división de la subespecialidad en sus campos clínico, quirúrgico y endoscópico (Figura 6).

En el campo de la medicina crítica y terapia intensiva fue fundador y primer presidente de la Asociación Mexicana de Medicina Crítica y Terapia Intensiva en 1973. Fue Presidente Honorario de la Asociación Mexicana de Enfermeras Especializadas en Medicina Crítica y Terapia Intensiva en 1976. Presidente del I Congreso Panamericano de Medicina Crítica en 1979 donde fue electo Presidente de la Federación Panamericana e Ibérica de la especialidad y en 1981, en el

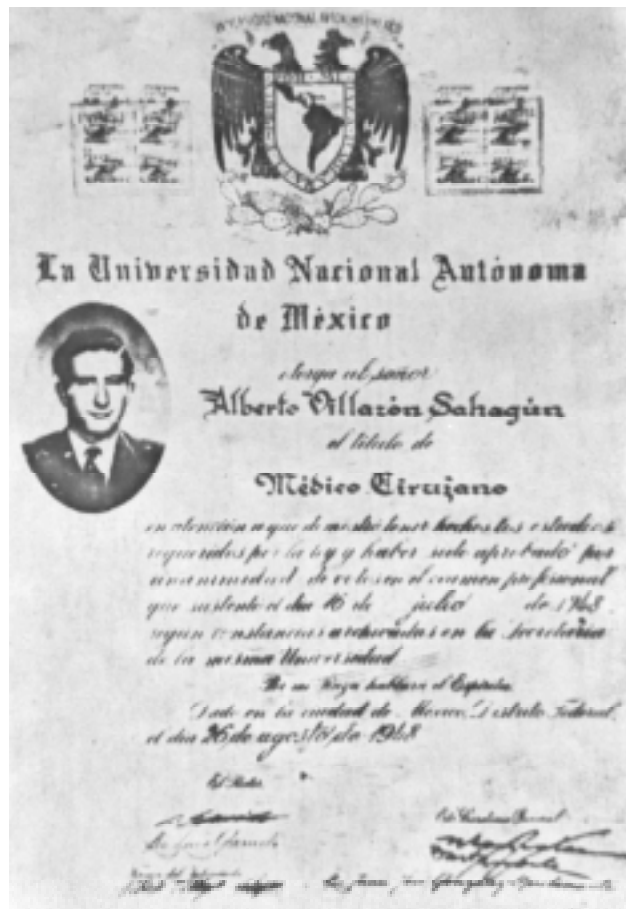


Fig. 3. Título de Médico Cirujano UNAM.



Fig. 5. Alberto Villazón. Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía.

Congreso Mundial, fue electo el primer Presidente de la Federación Mundial de Medicina Crítica y Terapia Intensiva cumpliendo este cargo de 1981 a 1985 (Figuras 7 y 8). Finalmente, fue fundador y primer Presidente del Consejo Mexicano de Medicina Crítica y Terapia Intensiva de 1987 a 1988. Además fue miembro de la Academia Nacional de Medicina y Presidente Honorario de la Asociación Mexicana de Alimentación Enteral y Endovenosa en el año de 1989.

En su producción científica, publicó 125 artículos médicos. Inicialmente y hasta 1966 los primeros 25 fueron de temas quirúrgicos; a partir de ese año inició su producción en medicina intensiva, medicina de urgencia, etcétera. En 1973 empieza a publicar trabajos sobre nutrición artificial. En el análisis porcentual de su producción el 39% es de cirugía, el 50.4% de medicina crítica y 10% de nutrición y metabolismo.

Escribió 12 libros, cinco de ellos de medicina crítica, cinco de cirugía, uno de nutrición artificial y el último, publicado el año pasado, de fluidos y electrolitos. Entre ellos debo destacar el primero titulado "Cuidados Intensivos en el Enfermo Grave, Bases Fisiopatológicas", editado en 1973. Fue el primer libro relacionado con el enfermo grave y sirvió de texto a todos los interesados en esta disciplina, en el prefacio se men-



Fig. 6. Asociación Mexicana de Gastroenterología. Expresidentes. Febrero 2001.



Fig. 7. Alain Gilston, Peter Lawin, Robert Wright, Bryan Kirk, Simón Burnstein, Alberto Villazón y Max Harry Weill. Miembros directivos. Federación Mundial de Medicina Crítica. En Taxco 1979.



Fig. 8. Dr. Alberto Villazón. Presidente. IV Congreso Mundial de Medicina Crítica. Washington 1981.

ciona lo siguiente: "La prevención, el diagnóstico y el tratamiento de los trastornos fisiológicos agudos, potencialmente letales y reversibles, desencadenados

por cualquier entidad nosológica, son los objetivos fundamentales de un servicio de terapia intensiva”.

En el prólogo el Dr. Ángel Matute Vidal escribió lo siguiente: “Casi tan antiguo como la escritura fue el libro engendrado por el deseo, innato en todo ser racional, de proclamar sus sentimientos, sus invenciones y progresos y de trasmitirlos a sus descendientes”.

“Todo libro tiene algo de maravilla, de prodigio y de milagro. Además el hombre a través del libro deja sus testimonios de su paso por la tierra, de sus triunfos y de sus fracasos, de su grandeza y de su miseria, de sus alegrías y sus tristezas, en él se aclara y se crea el misterio que luego los hombres se afanan en explicar siendo ése máximo y alucinante quehacer. Se escribe para darle sentido trascendente a la vida para enseñar al hombre a amarla y a defenderla y se debe de escribir también para ser útil a sus semejantes”.

El décimo primer libro fue publicado en 1999, sobre “Temas Selectos Médico Quirúrgicos”, al parecer era su último libro, en el prefacio menciona: “El médico no debe ser un artesano que ejerce a través del tiempo basado en sus experiencias y en el cómo le enseñaron sino, por el contrario, debe tratar de convertirse en un científico que pone a prueba su ejercicio y busca la posibilidad de su reproducción en beneficio de la humanidad”.

El año pasado, a petición del Sr. Pedro Larios, Editor, del Dr. Óscar Cárdenas y un servidor, logramos convencerlo de editar el que fue su última obra médica titulada: “Fluidos y electrolitos”. El libro fue presentado en junio de 2000 (Figura 9).

Como conferencista fue profesor invitado por sociedades, asociaciones médicas, colegios, facultades y cursos a lo largo de todo el país. En el extranjero fue invitado a Estados Unidos, Inglaterra, España, Israel y prácticamente viajó por toda Latinoamérica (Figuras 10, 11 y 12).

De aquí la descripción que realizó el Dr. José Ramón Nogueira en el libro Homenajes de la Asociación Mexicana de Gastroenterología. “Hace años descubrí el síndrome Villazón: la descripción clínica es sencilla: En la mañana conferencia en Toluca; en la tarde simposium en Irapuato; a la mañana siguiente curso de actualización en Uruapan. De ahí al Aeropuerto de la Ciudad de México rumbo a Caracas, como invitado especial al Congreso de Terapia Intensiva; de regreso conferencia en Miami sobre atención médica en desastres; el sábado del aeropuerto se traslada a la sesión de la Academia Nacional de Medicina de la que es numerario.

¿Cuál es la causa de este movimiento continuo, de esa actividad didáctica incesante? A mi entender es una compulsión, una necesidad de enseñar ahí donde lo llaman; una vocación apostólica para llevar la buena nueva de que es posible en México la buena práctica médica, a todo el que quiere escuchar su mensaje. Un sentido tan profundo de su deber como sembrador de la verdad científica, que le da el mismo valor al más pequeño poblado donde se reúnan unos



Fig. 9. Presentación del último libro: Fluidos y electrolitos. Junio de 2000.



Fig. 10. Alberto Villazón en Uruguay.



Fig. 11. Alberto Villazón en Bolivia.

cuantos médicos generales, que a la más importante sesión en la capital extranjera que ustedes gusten”.

No fue afecto a las “sociedades de elogios mutuos”, decía su verdad con valentía ante quien fuera. Recibió múltiples distinciones y premios entre los más im-



Fig. 12. Alberto Villazón en Brasil.

portantes he de mencionar: Premio “Académico Dr. Gonzalo Castañeda”. Primer lugar 1973. Segundo lugar 1974. Medalla de Plata “La Orden de Honor y Mérito de la Cruz Roja Mexicana”.

Primer miembro Honorario de la Sociedad Venezolana de Medicina Crítica 1987. Miembro Honorario de la Asociación Mexicana de Cirugía General 1988.

Presidente Honorario de la Asociación Mexicana de Nutrición Enteral y Parenteral.

Premio “Dr. Clemente Robles”. Academia Mexicana de Cirugía 1999 (Figura 13).

Premio a la Excelencia Médica, por sus contribuciones fundamentales al desarrollo de la medicina crítica y terapia intensiva en nuestro país en el siglo XX. Secretaría de Salud, entregada por el Presidente de la República, Dr. Ernesto Zedillo, el 23 de octubre del año 2000 (Figura 14).

Después de describir en forma resumida la vida profesional de mi papá, han de preguntarse, cuándo se dedicaba a nuestra familia. En general la vida familiar del cirujano se ha catalogado como difícil, asediado por los múltiples compromisos profesionales, además de la disponibilidad los 365 días del año por la actividad quirúrgica propia, además por el hecho de ser un ciru-



Fig. 13. Homenaje. Academia Mexicana de Cirugía. Premio Dr. Clemente Robles al Dr. Alberto Villazón.

jano intensivista, dedicado a la atención del enfermo grave. Por lo que en el matrimonio el mantener el equilibrio recae en gran medida en la esposa, en este caso mi madre Gloria Davico de Villazón. Se conocieron en 1944 y el 15 de julio de 1950 se casaron (Figura 15). Desde entonces mi mamá asumió la tarea de la carga extra, en la conducción del hogar, la educación de sus hijos, la construcción de un futuro, perdonando los errores y exabruptos del cirujano-intensivista.

En el editorial publicado en la revista de la Asociación Mexicana de Medicina Crítica y Terapia Intensiva titulado: “Ante el enfermo crítico: La familia o la Unidad de Terapia Intensiva. Reflexiones de la esposa de un cirujano intensivista”, (1995; 9(8): 142-143), mi madre, a quien con amor llamaba “Yoya”, escribió lo siguiente, en donde podemos comprender el papel de la esposa de un cirujano intensivista: *“Fue necesario asumir la responsabilidad de la educación de nuestros hijos y de las cosas de la casa para no abrumarlo con problemas menores. Sólo cuando era necesario solicitaba su intervención. Durante los años 50 y 60 me quedaba*



Fig. 14. Excelencia Médica al Dr. Alberto Villazón. 23 de octubre de 2000.



Fig. 15. Boda de Gloria Dávico y Alberto Villazón. 15 de julio 1950. Ciudad de México.

sola, cuando Alberto estaba de guardia. Recuerdo cómo se aislaba en su estudio cuando tenía un enfermo grave en busca de la mejor solución, pero en esta época era poco frecuente. Aún así nuestra vida familiar se resentía más que la de otros matrimonios, en donde el esposo tenía otra profesión.

Cuando entró en funciones la Unidad de Terapia Intensiva su dedicación y todos sus esfuerzos estuvieron dedicados al enfermo grave durante las 24 horas del día, dentro del hospital o en el seno del hogar, meditando y angustiado sobre el destino de los pacientes a su cuidado. Cuando Alberto estaba en casa, no tenía horario, ni días de descanso, tampoco respetaba eventos o compromisos sociales. Así es la terapia intensiva demandante de soluciones inmediatas y decisiones rápidas, ya que de ellas depende la vida de un ser humano. Las esposas de los cirujanos, coincidíamos en lo absorbente de la cirugía, que requiere de una gran dedicación y de una vocación especial, pero a las mujeres de los pioneros de la terapia intensiva nos tocó vivir una mayor soledad.

Ser feliz no es tener lo que queremos, sino querer lo que tenemos. Asimilar las inquietudes de quienes responsablemente se enfrentan a situaciones difíciles no es fácil. La esposa y los hijos deben entenderlos con paciencia, fortaleza e inteligencia”.

Tuvo cinco hijos: José Alberto, Gloria, Laura, Ana María y Oscar. Diez nietos: Ana Paula, José Alberto, Beatriz, Alejandro, Ricardo Alberto, Mariana, Andrea, Oscar, Rodrigo y Paulina (**Figura 16**).

En nuestra familia compartimos con él momentos de gozo, felicidad y también de tristeza y ausencia. Orgullosos de haberlo tenido como padre y personalmente de compartir durante 20 años su actividad profesional, como maestro y compañero en el inicio y consolidación de mi carrera profesional.

Además de todo, debo comentar su gran afición al golf, el dominó, las quinielas, la música y la lectura (**Figura 17**).

Quiero incluir, antes de terminar, fragmentos de dos de sus discursos. El primero pronunciado en sus 25 años de ejercicio profesional: “A los jóvenes, a nues-

tros hijos solamente me atreveré a decirles: este mundo está lleno de cumbres, no todas son igualmente atractivas, algunas se antojan fáciles, otras inaccesibles. Hay sin embargo que escoger alguna, tratando de vislumbrar, no los senderos iniciales sino el panorama que desde arriba pueda contemplarse, y hay que subir en veces, rodeando, en otras haciendo pausas, descansando y meditando, pero siempre, aunque el ascenso sea lento, hacía arriba.

Cuando a su paso encuentren a otros más, no discutan demasiado sobre los caminos seguidos y sobre cuál fue el mejor, únense a ellos con la experiencia aprendida para así subir un poco más. Y por último, si al llegar a la meta ésta resultara ilusoria menos cierta o falsa: **ES ENTONCES CUANDO SÓLO QUEDA UN UNICO CAMINO**, iniciar el descenso y escoger una nueva cumbre. Y, el descenso debe hacerse con humildad y sin miedo, porque los más sabios subieron y bajaron muchas montañas y aprendieron, tanto en los valles como en las colinas, y porque a lo largo de tantos milenios sólo un hombre, hubiera o no sido Dios, conoció desde siempre el camino que conduce a la cima verdadera - *Se llamó Jesús, fue hijo de María y nació en Nazaret”.*



Fig. 16. Familia del Dr. Alberto Villazón Sahagún.



Fig. 17. Alberto Villazón golfista.

El segundo es tomado de su discurso en 1998, cuando se le asignó su nombre a la Unidad de Terapia Intensiva del Hospital Español: *“La angustia y la compulsión han sido compañeras no siempre gratas de mi vida. Ellas han motivado una búsqueda poco fructífera de la verdad y han desarrollado un espíritu crítico y una insatisfacción que me hace olvidar los privilegios que tengo. Aprecio la honestidad y siempre he querido ser sincero.*

En la realización de mi vida, surgen muchos nombres que nuevamente omito para mencionar sólo a dos: mi maestro cada vez más comprendido, Don Angel Matute Vidal y una mujer que ha sabido entender y disculpar y al hacerlo construyó lo mejor: una bella familia, gracias Gloria. En todos estos años traté siempre de apoyarme en quienes pudieran resolver las inquietudes surgidas durante la labor de un cirujano ligado con frecuencia al enfermo grave. Gloria, mis hijos y muchos de ustedes son testigos no sonrientes de estas frecuentes inquietudes”.

El pasado 15 de marzo de 2001 murió, rodeado por toda su familia, en su hogar, como él lo quiso, y es imposible para mí expresar mis sentimientos de esos últimos días.

El Dr. Francisco Valdés la Vallina, escribió un *“In memoriam”* del que quiero incluir lo siguiente; *“En los días pasados te nos fuiste a mejor trasvida. Preclaro hombre de nuestra sociedad, un infatigable creador institucional, un señorial dispensador de la amistad, un apasionado de la vida y poseedor del inteligente cordial y autorizado esfuerzo por un futuro en pro de México. Un auténtico soldado del cuartel de Esculapio”.*

Gracias papá, en nombre de todos los que aprendimos de tu experiencia, capacidad y conocimientos. Actualmente tenemos los cimientos en el difícil camino de la medicina esperanzados en continuar con las enseñanzas recibidas y aunque ya no te tengamos presente, tu legado marca el camino a seguir.

Dios te tiene a su lado, te quiero.